

Rito de paso: la dirección de Antropología Física del INAH

Maestro Xabier Lizarraga Cruchaga
DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA-INAH

«Conocer lo humano no es separarlo del universo, sino situarlo en él»
Edgar Morin



Tigre negro Zitl copy. © Samuel Villela.

Discurso pronunciado por el Mtro. Xabier Lizarraga en la ceremonia de su toma de posesión como Director de Antropología Física del INAH (8 de enero de 2004)

Tras un diciembre 2003 caracterizado por los fríos y las gripes, y que cerró con un cúmulo de experiencias afectivas (algunas de las cuales resultaron sumamente dolorosas), el 8 de este mes de enero del 2004 participo como sujeto en un rito de paso que mueve a múltiples reflexiones: *la ceremonia de toma de posesión del cargo de Director de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Un cargo-reto que

asumo con entusiasmo -tras no pocas dudas y complejas reflexiones, sin obviar los miedos que todo reto como éste genera- y con la humildad académica que considero no sólo deseable sino imprescindible, para no caer en tentaciones frágiles y huecas que puede presentar el universo que implica (significa) *un puesto-cargo de director*. Y aunque el gran Oscar Wilde nos enseñara (como nadie) que *la mejor manera de superar una tentación es cayendo en ella*, pienso que hay tentaciones que merecen no ser tenidas en cuenta y, sin cerrar los ojos, mirar hacia otras metas... en este caso, hacia la responsabilidad que supone el puesto y la labor a que obliga, lo que

demanda un serio compromiso con todos los integrantes de esta Dirección e idear objetivos y estrategias que den ánimo y crecimiento a nuestro hacer antropofísico, en el seno de una serie de universos mayores: la Coordinación Nacional de Antropología, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y, más amplio aún, la actividad académica de los Antropólogos Físicos.

Recibo la Dirección de Antropología Física con afecto académico e institucional, y con el firme propósito de que todos los que la conformamos (y lleguemos a conformar en un futuro) seamos -junto con la Coordinación Nacional de Antropología y el Instituto Nacional



Poniendo la Mesa, Tecuanestoc, agosto 2003. © Fernando Orozco.

de Antropología e Historia en su conjunto-participes de una aventura; de una aventura antropológica, creativa y audaz -sin desgastarnos en lamentos ni provocarnos laceraciones (o aún peor, inútiles suicidios)-; una aventura sería, aunque no encasillados en solemnidades de almidón y miriñaques. Una aventura antropológica transdisciplinar y dinámica, lúdica al tiempo que disciplinada y rigurosa para con el hacer antropológico; hundiendo raíces en los aciertos hasta ahora conseguidos por la institución y su gente, y en la medida de lo posible poniendo fin a los desaciertos que, en conjunto, detectemos. Es por ello que, a partir de este momento, el programa general de esta Dirección de Antropología Física, pienso que debe centrarse, en primer lugar, en fomentar y consolidar interrelaciones productivas entre los diversos investigadores, entre los trabajadores administrativos, técnicos y manuales y entre los contratados, ayudantes y pasantes que, desde siempre, imprimen con su presencia y actividad los aires vitales, tal vez inquietantes a veces, pero siempre oxigenantes, que dan cuerpo, movimiento y sentido a nuestro Centro de Trabajo.

En conjunto con todos los que aquí dejamos esfuerzos, afectos y calendarios, y en comunicación constante con la Coordinación Nacional de Antropología, desde este puesto deseo generar una dinámica de acciones y estrategias que permitan *impulsar, estimular y fortalecer*:

a) el hacer académico, a través de encuentros, seminarios, coloquios, ciclos de conferencias, diplomados, exposiciones y debates;

b) el ambiente y los medios de trabajo, para con ello dar fuerza y generar las mejores condiciones (dentro de lo posible) para el desarrollo de los muy diversos proyectos que tienen los investigadores de esta Dirección;

c) la producción de artículos, ensayos, libros, catálogos y toda serie de materiales que permitan dar a conocer, a propios y extraños, lo que se hace en México en el campo de la Antropología Física, visto éste como un importante y consolidado ángulo de aproximación al objeto de estudio que da cuerpo y sentido a esa inquietud antropológica que nos permite acceder

al conocimiento, cada vez más profundo y fascinante del fenómeno humano, en general, y del fenómeno histórico y socio-cultural que es México, en particular;

d) el desarrollo de encuentros y reuniones con investigadores de otras Direcciones, centros y áreas del INAH, con el fin de consolidar el hacer antropológico en una dinámica inter- y transdisciplinar;

e) los vínculos con investigadores de otros centros e institutos académicos, dedicados a áreas de investigación afines a la antropología, en general, y a la antropología física, en particular;

f) la captación, custodia, cuidado y conservación de todos los materiales osteológicos (biológicos, en general) y socio-culturales, que no sólo son fuente de posible conocimiento antropológico de México a través del tiempo, sino que constituyen un acervo de riqueza para el país, las regiones y el conjunto de los sujetos que damos cuerpo y vida a una historia y a una lógica y dinámica social, cultural y afectiva;

g) ampliar el especto de materiales, datos, reflexiones y conocimientos, en torno a las poblaciones vivas de México, en términos genéticos, somatológicos, de salud, comportamiento, etcétera.;

h) coadyuvar en la formación de nuevas generaciones, tanto de antropólogos, en particular, como de mexicanos, en general, y en la medida de lo posible, extender este esfuerzo más allá de nuestras fronteras (académicas y regionales).

El posible enlistado de objetivos particulares, no obstante, podría extenderse de manera ilimitada, y sin duda se podrá ampliar a partir del diálogo, de las interacciones y los esfuerzos individuales y colectivos de todos y cada uno de los que integramos esta Dirección de Antropología Física del INAH.

Para conseguir todo ello, es necesario, en primer lugar, compenetrarnos todos con todos los proyectos, con los avances, progresos y conocimientos que, en lo individual o en grupos de trabajo, constituyen hoy el cuerpo (y razón de ser) del hacer antropológico de nuestra Dirección; y en segundo lugar, generar también entre todos un ambiente de diálogo y discusión constructiva que nos permita intercambiar

puntos de vista sobre cómo sacar el mejor provecho a nuestro papel como investigadores y académicos, responsables de buena parte del hacer (y del conocimiento) antropológico de México. En consecuencia, quisiera invitarlos a generar una unidad de esfuerzos entre la dirección, la administración, los trabajadores técnicos, manuales y contratados, y el cuerpo de investigadores. Tal unidad, por otra parte, fuertemente consolidada en el terreno académico nos permitirá participar activamente en la generación de un sólido *proyecto académico*, que vaya más allá del aquí y el ahora, a través del intercambio de ideas, opiniones y perspectivas (incluso de paradigmas epistémicos), a partir de las experiencias personales y profesionales de los profesores-investigadores de esta Dirección. Asimismo, con esa unidad activa, será posible rescatar aquellas ideas y propuestas que pudieron haberse dado y que, por la razón que fuere, han perdido vigencia o fuerza (o bien, no lograron florecer); y podrá darse un ambiente de convivencia que permita hacer explícitos y abordables (resolver) los problemas y las limitaciones que han derivado en obstáculos para el mejor desarrollo de nuestro compromiso laboral.

Desearía, desde los primeros días, y como compañero de todos en esta aventura, que aprovecharan todas las oportunidades para estar en contacto con la dirección y exponer sus inquietudes, ideas y necesidades, a las que, para cumplir con el reto que he aceptado, trataré de atender no sólo a profundidad sino con todo interés, en la medida de mis posibilidades, de las oportunidades y negociaciones con el INAH y otras instituciones, y de las posibilidades reales del momento político, social y económico por el que atraviesa nuestro país.

Por último, deseo a todos que este año 2004 sea mucho mejor, en todos los aspectos, al 2003 que dejamos atrás, aunque espero que sea infinitamente peor que el año que viene. Hagamos de nuestro esfuerzo, nuestra fuerza, y con las utopías un mapa, un itinerario y un horizonte a alcanzar.



Mayordomos de la petición de lluvias de Ayahualulco, Cerro Payatzin, 15 de mayo de 1996. © Samuel Villela.